

venciéndoles en Santaren (1184), y haciendo fracasar su expedición contra Portugal á consecuencia de esta victoria. Es verdad que Jacob, gefe de los infieles, se desquitó en Alarcos (1195), poniendo á Castilla en grande apuro; pero la muerte de este príncipe fue la señal de la decadencia de estos bárbaros (1199) (1).

Portugal (1094-1185). Enrique de Borgoña, bisnieto de Roberto, rey de Francia, habia prestado muchos servicios á Alfonso VI, rey de Castilla, y recibió en pago de ellos la mano de su hija doña Teresa con el territorio comprendido entre el Duero y el Miño (1109). Diez y siete batallas le costó este condado que vinculó en su familia á la muerte de su padre político. Oporto (*Porto-Call*), que ha dado nombre á Portugal, fue el punto que eligió para su residencia (1112). Su hijo Alfonso aumentó mucho sus dominios con las batallas que ganó contra los Sarracenos. La que decidió de la suerte de su naciente reino fue la de Urica. Ya habia tomado el título de rey, Inocencio II se lo confirmó (1139); y las córtés reunidas en Lamego arreglaron la sucesión real declarando la corona hereditaria en su familia (1143). Los cruzados que fueron de Flandes ayudaron á Alfonso el Conquistador á apoderarse de Lisboa, que escogió para su capital (1147). La victoria de Santaren, que alcanzó sobre el miramamolín Yusef, que amenazaba su independencia, coronó dignamente todas sus hazañas (1184). Esta batalla fue el complemento de la de Urica, y Alfonso dejó consolidado su trono á Sancho I, que pudo trabajar en extender todavía sus dominios.

REYES DE CASTILLA: Fernando I (1035-1063), sus tres hijos Sancho II (1063-1072), García (1063-1073), Alfonso VI (1063-1109), Urraca (1109-1126), Alfonso VII (1126-1157), Sancho III (1157-1158), Alfonso VIII (1158-1214).

REYES DE LEON: Fernando II (1137-1183), Alfonso IX (1188-1230).

REYES DE ARAGON: Ramiro I (1035-1063), Sancho I (1063-1094), Pedro I (1094-1103), Alfonso I el Batallador (1103-1134), Ramiro II (1134-1137), Ramon Berenguer (1137-1162), Alfonso II (1162-1196), Pedro II (1196-1213).

REYES DE NAVARRA: García (1035-1034), Sancho VI (1034-1076). Reúñese la Navarra al Aragon (1076-1134), García IV (1134-1150), Sancho VI (1150-1194), Sancho VII (1194-1234).

REYES DE PORTUGAL: Enrique I de Borgoña (1109-1112), Alfonso el Conquistador (1112-1185), Sancho I (1185-1211).

CAPITULO IV.

Historia del Oriente desde la primera cruzada hasta la fundación del imperio francés en Constantinopla (1).

(1095-1202.)

En este período, todo decae en Oriente. El imperio musulmán, reanimado por la invasión de los Turcos Seldjucidas, comienza á declinar desde el día en que los cruzados ponen el pié en Asia. En medio de la decadencia general se ven brillar algunos hombres que se engrandecen con su espada; pero la nación se desmorona y ofrece fácil presa á los conquistadores. Por esta razón, los Mongoles le impondrán sin trabajo su yugo en el siglo siguiente. Constantinopla, á la vista de los cruzados, se para en la pendiente que la lleva á su ruina. Tres grandes hombres, Alexis, Juan y Manuel, gloria de los Comnenos, la sostienen con su energía; pero en seguida se entrega á las facciones, que deben entregarla á su vez á los Latinos.

§ I. *Historia de los musulmanes hasta la muerte de Saladino* (1095-1199.)

Decadencia del imperio de los Seldjucidas (1095-1105). A la muerte de Malek-Schah, el último de los hombres de genio que sostuvo el poder de los Seldjucidas, el imperio se dividió en cuatro naciones independientes, que gobernaron cuatro sultanes, el de Persia, el de Kerman en la India, el de Rum en el Asia Menor, y el de Siria, que tuvo luego dos gefes, el de Damasco y el de Alepo. Los Turcos establecidos en el Asia Menor fueron los primeros que pelearon con los cruzados. Kilidgá-Arslan, su sultán, atacó con vigor en las llanuras de Dorilea á los batallones de la cruz, conducidos por los caballeros francos (1097), y conforme avanzaban los cristianos sufrieron mas en el Asia Menor

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Hammer, *Histoire des Turcs Ottomans*; Anquetil, *Précis de l'histoire universelle*; los hermanos Riancey, *Histoire du monde*; Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge*; Lebeau, *Histoire du Bas-Empire*; Baronius, *Annales ecclesiastici*.

que en Palestina. Los reinos independientes del Islam olvidaron sus querellas, y se unieron para resistir á los soldados del Occidente que inundaban los arenales de la Siria. El sultan Barkiarok puso en movimiento el Korasan, la Media, la Babilonia, y en pos de Kerboga fueron los sultanes de Alepo y Damasco, y los veintiocho emires de Persia, de Palestina y de Siria (1098). Este movimiento general conternó á los cruzados despues de la toma de Antioquia. Sin embargo, triunfaron de todos sus enemigos. Los hijos del profeta dejaron mas de cien mil hombres en el campo de batalla. Muchos vieron en esta derrota un prodigio y exclamaron: *El Dios de los cristianos es el verdadero Dios*. Este golpe descompusó las fuerzas del islamismo, que se dividieron extraordinariamente despues de la muerte de Barkiarok, cuya gloria las conservaba unidas (1105).

Dinastía de los Atabecks (1105-1170). Cuando Barkiarok murió, su sultanato fue desmembrado. Los Atabecks ó primeros ministros se convirtieron en reyes. Ellos formaron cuatro dinastías en el Irak, la Media, la Persia y el Laristan á orillas del golfo Pérsico. El mas notable de todos fue Zenghi Atabeck del Irak y sultan de Musul. Él agregó á todas sus posesiones la sultanía de Alepo (1128), y fue el terror de los cristianos. Los mismos musulmanes, temiendo su ambicion, que le hacia codiciar á Damasco, no vacilaron en aliarse con los cruzados para impedirle el satisfacer sus deseos. Él se indemnizó tomando á Edessa, y dejó su espada al valiente Nuredino, no menos ambicioso que él. El temor que este nuevo defensor del islamismo inspiró á los cruzados, ocasionó la predicacion de san Bernardo (1147). Nuredino era enemigo acérrimo de los cristianos. Su proyecto era acabar con ellos; pero para lograrlo, queria concluir antes con las disensiones religiosas y políticas que tenian divididos á los miembros de su secta. Soñaba pues en una vasta unidad de los discípulos de Mahoma, y á este fin encaminaba sus esfuerzos. Con este objeto de destruir las discordias religiosas aniquiló á los Israelitas, y favoreció á los Abbasidas. Con el pretexto de que el sultan de Damasco estaba de acuerdo con los cristianos, lo desposeyó (1154). En seguida fijó sus miras en Egipto.

Allí reinaban con indolencia les Fatimitas bajo el nombre de un visir que era en realidad el sultan. Estos visires usurpadores se habian obligado á pagar el tributo á los cristianos. En el reinado del califa Adhed, se negó á ello el visir Schaur. Esta negativa hizo tomar las armas al rey de Jerusalem Amaury, y Schaur fue derribado (1160). Pidió este socorro á Nuredino, que le envió un ejército mandado por su general Chirkuk (1163). Schaur fue repuesto, pero las incesantes exigencias de su protector fatigaron su paciencia. Alióse con Amaury, y

juntos hicieron salir de Egipto á Chirkuk (1164-1167). Las animadas descripciones que Chirkuk hizo del Egipto en preseneia de Nuredino, excitaron la ambicion del sultan. Dió nuevos soldados á su general, y despues de diferentes ataques, ya favorables, ya contrarios, logró este triunfar de Schaur, cuya muerte decretó, invistiendo con la dignidad de visir á su sobrino Saladino (1169).

Egipto. Dinastía de los Ayubitas (1169-1198). Saladino gobernó el Egipto en nombre de Nuredino. Para satisfacer los deseos del sultan, derribó la secta de los Fatimitas, privó á los Ismaelitas de los destinos que ocupaban, restableció solemnemente los nombres de Abubeere, Omar y Othman, declaró en las oraciones públicas al califa Mostadi de Bagdad verdadero gefe de los fieles, y substituyó el color negro de los Abbasidas al color verde de los descendientes de Ali (1170). De esa suerte, la caída de los Fatimitas fue una revolucion política y religiosa. Pero no se contentó con esto Saladino. Aunque hijo de un Curdo, llamado Ayub, solo pensaba en fundar una dinastía, y la muerte de Nuredino vino á quitarle el último obstáculo (1173). Nuredino no dejaba mas sucesor que un niño de once años. Saladino se quedó con el Egipto, tomó á Damasco con una parte de la Siria, y despues de la muerte del hijo de Nuredino se apoderó de Alepo. La noticia de sus victorias sembró el terror en Europa. Bajo el nombre de diezmo saladino, se cobró una contribucion para socorrer á los cristianos de tierra santa. Entonces tuvo lugar la cruzada de Ricardo Corazon de leon y de Felipe Augusto, que hemos referido mas arriba. Saladino murió poco despues de la partida del rey de Inglaterra (1193). Su imperio, que se extendia desde Trípoli en Africa hasta el Tigris, y desde el Océano Indico hasta las montañas de la Armenia, fue dividido.

Aziz, uno de sus hijos, fue sultan del Cairo; Gaiat-Eddin se estableció en Alepo, Caddal en Damasco, y Malek-Adel reinó en parte de la Mesopotamia y en algunas ciudades del Eufrates. Por otra parte, este estado de fraccionamiento reina en todas las provincias musulmanas. La disolucion es general desde 1192. Los Seldjucidas decaen en todas partes, y su imperio no abarca mas que principados que se destrozán intestinamente, hasta que vengan los Mongoles á someterlos á una servidumbre comun.

§ II. Historia del imperio de Oriente desde la primera cruzada hasta el establecimiento del imperio francés (1095-1202.)

Alexis I y los cruzados (1096-1118). Estrechado Alexis por Turcos y bárbaros, había pedido auxilio á los guerreros del Occidente. Cuando vió desde su palacio todos sus estandartes, tembló y meditó su ruina. Su odio á los Normandos despertó su enojo contra los cruzados; especialmente contra Bohemundo, hijo de Roberto Guiscard. Como este príncipe se apoderara de Antioquia (1098), y se negara á rendir homenaje al emperador entregándosela, segun habian convenido los cruzados, Alexis excitó contra él á los Turcos y á los Armenios, y se aprovechó de su cautividad (1100) para intentar arrebatarle su conquista. Pero su primo Tancredo defendió los derechos del cautivo, y agregó al principado cristiano de Antioquia la ciudad de Laodicea y las costas de de la Cilicia (1102). Pero despues de estos triunfos vinieron los reveses, y Bohemundo se vió obligado á renunciar á la posesion de estos últimos países (1108). Alexis hizo paces con él, y lo honró con el título de *sebastos* contra los Cumanos y los Turcos de Iconium. Pero antes de morir atacó de nuevo, aunque inútilmente, á Antioquia (1118).

Hazañas militares. Juan I, Manuel I (1118-1180). Alexis I habia desplegado mucha actividad. Su hijo Juan I fue tambien terrible contra sus enemigos. Comenzó su reinado con brillantes hechos de armas, tomando á los Turcos de Iconium á Laodicea, que habian arrancado del principado de Antioquia (1118-1120). Los Petschenegues, los Servios y los Ungaros sintieron la fuerza de su brazo (1123). La enemistad entre Venecia y Constantinopla data de su reinado. Su orgullo negó al dux el título que sus predecesores tenian costumbre de conferirle, y la república juró odio profundo al imperio griego (1124). A pesar de su poder, Juan Comneno no rehusó la mano de la hija del rey de Ungría. Este enlace le permitió tomar parte en las luchas intestinas de este reino, y él rindió á Belgrado (1128-1130). Pero se vió obligado á volver á su imperio para protegerlo contra los Turcos, á quienes venció, recibiendo el homenaje del príncipe de Antioquia. Murió en una partida de caza, cuando se proponia agregar esta ciudad y el principado de Edessa á sus Estados (1143).

En su lecho de muerte habia designado á Manuel para sucederle. Este no era el hijo primogénito, pero sí el más capaz. Manuel tuvo que rechazar las pretensiones de su hermano mayor Isaac. Pero esto no embarazó mucho la marcha de los acontecimientos de su reinado. Conti-

nuó el sitio de Antioquia, y obligó á Raimundo á declararse vasallo suyo. Atacó á los Turcos con tanto vigor que los rechazó hasta los muros de su capital. Si hubiera querido unirse con los cruzados, el poder musulman hubiera fenecido, pero los engañó y les abrió su sepulero en el Asia Menor (1147). Roger, rey de Sicilia, sobrino de Roberto Guiscard, puso los ojos en Constantinopla como para castigarla por sus perfidias. Se apoderó de Corfú, entró en Grecia y sembró allí la inquietud y el terror. Cortó á Manuel mucho el recobrar sus conquistas, y el sitio de Corfú agotó el valor de sus tropas. Pero por fin triunfó (1147-1149). La guerra de Sicilia no se acabó hasta el reinado de Guillermo, sucesor de Roger, que obtuvo una paz honrosa despues de sus victorias (1155). Mas fácil fue la campaña de Manuel en Asia; formó una alianza con Baudoin III, rey de Jerusalem, y emprendió con él la conquista del Egipto. Habiendo sido derrotado, se indemnizó con algunos triunfos en el Asia Menor. Hacia el fin de su reinado declaró la guerra á los Venecianos sin saber por qué. La paz se firmó poco despues (1174); pero el aborrecimiento de los Venecianos á Constantinopla se aumentó, y la quinta cruzada comenzó á prepararse. Los últimos años de Manuel fueron desgraciados, y los reveses que sufrió en el Asia Menor lo condujeron al sepulero (1180).

Trastornos y guerras civiles (1180-1202). Los reinados de Alexis, Juan y Manuel habian paralizado la decadencia del imperio. Sin embargo, á pesar de sus triunfos, no lograron curar las llagas que afligian á la nacion. Manuel sobre todo abrumaba al pueblo con exacciones insoportables, y no cuidaba del buen régimen del imperio. Borrado con su muerte todo el prestigio de la gloria, volvió á aparecer desnuda la corrupcion de la corte con sus intrigas y sediciones. Su hijo Alejo II era un niño de trece años á quien destronó su primo Andrónico y mandó asesinar despues de un reinado de tres años (1183). Como todos los usurpadores, Andrónico no pensó mas que en sí mismo. Para sofocar toda oposicion, multiplicó los despojos y los suplicios descargando sin exámen su cólera sobre todo sospechoso. Pero otra rebelion lo precipitó del trono (1185), que ocupó Isaac el Angel. Este era un hombre sin vigor y sin carácter, que vió perpetuarse la guerra civil durante su reinado, que dejó á las facciones batirse á mano armada en su capital, y que tuvo noticia de las invasiones de los Turcos y los bárbaros del Norte sin tomar una disposicion contra ellas. Por fin fue destronado (1195), y su hermano Alexis III, que ocupó el trono, le mandó sacar los ojos. Príncipe sin valor y sin energía, Alexis vió tambien todos los males que afligian á la nacion sin poner remedio, y entregó el imperio á la desolacion de los Cumanos y de los Bulgraves

sin intentar rechazarlos. Entre tanto el hijo de Isaac buscaba en Occidente quien vengara á su desgraciado padre. Felipe de Suabia le indicó á Venecia, donde los cristianos de la cruzada debían reunirse. Acudió allí, y él influyó mucho en la direccion y el éxito de esta cruzada (1202).

CAPITULO V.

Historia de las últimas cruzadas hasta la ruina definitiva de todas las posesiones cristianas en Oriente (1).

(1202-1271).

Durante esta última fase del movimiento que engendró las cruzadas, ya no se ve la misma generosidad en los corazones, ni el mismo entusiasmo en los espíritus. Pero no por eso se ha extinguido el celo del sumo pontífice. Inocencio III y sus sucesores predicaron con el ardor de Urbano II en favor de la tierra santa; pero los pueblos se habían entibado extraordinariamente. El interés domina la fe, y el egoísmo triunfa en estas últimas cruzadas del sentimiento religioso. Jerusalem no ocupa ya las imaginaciones. Los que han tomado la cruz á la voz de Inocencio III se dirigen á Constantinopla y se limitan, á pesar del papa, á buscar allí fortuna. La cruzada de Federico II perece en medio de las dilaciones que sufre. La fe de san Luis reanima á los caballeros franceses, pero necesita de la autoridad de su virtud para vencer los enredos de su siglo y alistar á sus guerreros en las banderas de la cruz. El espíritu de las cruzadas muere con él. La Europa oye la ruina del poder cristiano en Siria y Palestina, y se contenta con ayes y lamentos.

§ I. Historia de la quinta cruzada (1202-1204) (2).

Venecia y los cruzados (1202-1204). Las desgracias de los cristianos de Oriente se aumentaban de día en día; el papa Inocencio III, que conoció los males de la Iglesia, mandó

(1) AUTORES DE CONSULTA: Además de los indicados en el cap. II, los siguientes para apreciar los resultados de las cruzadas: Heeren, *Influence des croisades*; Choiseul d'Aillecourt, *Considérations sur l'influence des croisades*; Depping, *Du commerce du Levant*; de Guignes, *Acad. des inscriptions*, t. XXXVII.

(2) Algunos autores no toman en cuenta la cruzada de Enrique VI, que en verdad no ofreció ningun resultado, y miran como la cuarta cruzada la que se dirigió contra Constantinopla. Yo la he llamado quinta, siguiendo al grande historiador de las cruzadas, M. Michaud.